



ARQUEOLOGÍA



DISPLASIA

Secuelas de una enfermedad en los huesos

La investigación arqueológica y el estudio posterior que se ha realizado sobre los esqueletos encontrados en el solar ubicado frente a la plaza de Andalucía han permitido concluir que una cuarta parte de los individuos que fueron enterrados en esta zona poseía una enfermedad: una displasia ósea, presente tanto en niños como en adultos (y, probablemente, producida por un virus), que afectó fundamentalmente a las articulaciones, que presentan deformaciones. Todos los indicios parecen apuntar a que hubo un brote de esta enfermedad en época bajomedieval (siglos XII al XIV), por el significativo número de casos constatados en esta necrópolis.

Hallada una necrópolis con más de 13 siglos de actividad

Unos 150 esqueletos en excelente estado de conservación han aflorado en el espacio funerario ubicado



son de inhumación y pertenecieron a individuos tanto musulmanes como cristianos o mozárabes. La mayor parte fueron enterrados directamente en el suelo, pero algunos tienen señales de haber estado en el interior de ataúdes de madera, actualmente desaparecidos por descomposición pero de los que han quedado restos visibles como clavos o señales en el propio terreno. La única excepción ha sido una incineración conservada en ánfora, propia de la época prerromana y romana.

El estado de conservación de los restos óseos es excelente por las características propias de este terreno, limo, enclavado en las inmediaciones del Guadalquivir y

en el sector sur y cerca del río

MARÍA L. BAYO

■ CÓRDOBA. Los trabajos arqueológicos en un solar de los alrededores de la plaza de Andalucía han dejado al descubierto una necrópolis que abarca un amplísimo periodo de existencia (algo poco usual en la ciudad): desde finales del siglo II hasta el siglo XV. Este cementerio, en el que se han hallado por ahora alrededor de 150 cadáveres, está situado justo al borde del camino de salida y entrada a la ciudad por la margen izquierda del río.

Fuentes de la investigación arqueológica apuntan que hay claras evidencias de que este espacio funerario —excavado en una superficie de casi 3.000 metros cuadrados— es aún mayor, aunque se desconoce cuáles son sus verdaderas dimensiones. La mayoría de los enterramientos encontrados



REPORTAJE GRÁFICO: JOSÉ MARTÍNEZ

UN TRABAJO MINUCIOSO. Arriba, imagen de uno de los esqueletos hallados en las excavaciones. Abajo a la izquierda, situación en que se encontraban los enterramientos, algunos de ellos señalados a su alrededor con cantos rodados; a la derecha, un operario trabaja en una de las tumbas.

el rebaje del terreno ha tenido que hacerse a mano para no dañar los cuerpos.

Los investigadores no han podido por el momento hacer referencia a este cementerio. Este hecho tiene cierta extrañeza porque en activo hasta una época (bajomedieval). No obstante, se rajan la posibilidad de que viera asociado a la ermita de San Julián, de la que se conoce su ubicación.

La necrópolis, de gran densidad de ocupación, presenta niveles de enterramiento con una disposición ordenada que no se encontraba dividida por muros de separación. Tan solo se conservan pequeños cantos rodados que indican la existencia de una tumba.

Los arqueólogos no han podido por el momento hacer referencia al elemento de ajuar ni a la epigrafía que dejaron constancia de la identidad de algunos moradores.

